



Osvaldo Romo Mena



Miguel Estay Reyno

los procesos. Muy atrás y casi sin sentido ha quedado la frase que Romo dijo al policía que tocó la puerta de su casa: "Los estaba esperando. Estoy dispuesto a colaborar". Hasta ahora, tanto Romo como Estay se han convertido en la única posibilidad -para muchos abogados querellantes en juicios de detenidos-desaparecidos- de información para aclarar sus casos. Por ello, específicamente en el caso de Romo, es sucesivamente llamado al tribunal a declarar o a ser careado con testigos sobrevivientes. Sin embargo -y a

El Guatón Romo y El Fanta

Los chivos expiatorios

POR MARÍA EUGENIA CAMUS
Y MARCELA CONTRERAS

Desde hace un año ambos perdieron contacto con el mundo exterior. Ambos son civiles, rango que mantuvieron al ingresar a las filas de los organismos de seguridad. No fueron asimilados como personal uniformado al momento de su detención. Por ello, uno está aislado en dos piezas del hospital de la Penitenciaría de Santiago. El otro, en uno de los calabozos del Cuartel de Investigaciones, en un lugar conocido como La Patilla. Al más viejo, su máximo jefe, el general Manuel Contreras, director de la DINA, lo degradó sin avisarle, declarando que se trataba de uno de los miles de informantes. Al más joven, sus superiores jamás le reconocieron ni siquiera esa calidad. Se le otorgó a regañadientes la categoría vaga de un analista.

Osvaldo Romo Mena, El Guatón, agente de la Brigada Caupolicán de la DINA y Miguel Estay Reyno, agente del Comando Conjunto, son a la fecha los agentes más importantes encarcelados por sus graves delitos contra los derechos humanos de decenas de chilenos. Ambos están reos y procesados por graves delitos. Homicidio y secuestro con resultado de

muerte. Temen y se teme por su seguridad. A sus jefes de la época, altos oficiales en servicio activo o en retiro del Ejército y de Carabineros, responsables del mando de las operaciones en que ambos intervinieron, tanto Romo como Estay les mantienen fidelidad y les siguen manteniendo obediencia. No los mencionan. Pero todos -los reos y los ex jefes- saben que formaron parte de un mismo engranaje y que guardan el secreto de una misma historia.

CHIVOS EXPIATORIOS

Romo tiene ocho procesos por secuestro y asociación ilícita en distintos juzgados civiles. La justicia militar fue magnánima con él. Amnistió el Caso Chanfreau en donde era uno de los principales inculcados. A su vez, Estay Reyno, uno de los principales culpables del secuestro y posterior degollamiento de José Manuel Parada, Santiago Nattino y Manuel Guerrero, podría ser condenado por el ministro Milton Juica, instructor de la causa, a la pena de 20 años o a cadena perpetua.

El avance de los procesos y el esclarecimiento de los hechos ha sido gracias al acucioso trabajo de los investigadores y jueces que por años han estado abocados a

partir del triste final que tuvo el Caso Chanfreau sustanciado por la ministra Gloria Olivares, se ha espaciado cada vez más la comparecencia de los oficiales de la DINA, responsables del mando de las operaciones de exterminio. Es más, muchos de ellos -Krassnoff, Lauriani- continúan paseando sus uniformes y sin tener que pasar nuevamente por la tensión de ser interrogados por su acción en la DINA.

A la espera de que los fallos se firmen y las sentencias se dicten, ambos permanecen aislados. Tienen muchas horas para pensar y recordar. Seguramente a sus antiguos compañeros y jefes que circulan libres por las calles de Santiago. Puede que -como señaló una de sus víctimas- hayan asumido, por ahora, la condición de *chivos expiatorios*. O de "desechos de la DINA y de la Dicomcar". Ambos tienen, sin embargo, una memoria privilegiada. Que muchas veces, al recordar pequeños detalles, han llamado la atención de sus interrogadores.

Sin embargo, guardan celosamente parte importante de los datos que conforman la siniestra trama en la que estuvieron involucrados. Es una carta que conservan en su mano. Con la que juegan en sus largas horas de soledad. Sin la compañía de sus ex

jefes, de sus ex compañeros de trabajo, cuyos nombres han aparecido muchas veces vinculados a otros procesos, pero que hasta ahora han tenido mejor protección y mayor impunidad lo que les permite gozar de libertad. Incluso para mantener sus grados y uniforme.

Como la situación favorable que hoy mantienen los antiguos integrantes de otra brigada de la DINA: la Mulchén. Acusados recientemente por el ministro Adolfo Libedinsky de ser los autores del asesinato del funcionario internacional de las Naciones Unidas, Carmelo Soria.

A diferencia de Romo y de Estay, los oficiales del Ejército -hoy tenientes coroneles y coroneles- Guillermo Patricio Salinas Torres, Jaime Lepe (secretario del comandante en jefe), Jorge Belmar miembros de la Brigada Mulchén, siguen en las filas. Juan Delmás, otro del grupo, murió en extrañas circunstancias en Arica en 1982. Armando Fernández Larios está protegido y con otro nombre en Miami.

APSI investigó qué ha pasado durante este año con los dos agentes presos. Numerosas fuentes -que pidieron reserva de su nombre- entregaron antecedentes que permiten conocer su actual estado y confirmar que, a pesar del encierro y soledad, ambos siguen convencidos de que las muertes y desapariciones que causaron con su acción fueron consecuencias de una guerra en la que ellos fueron soldados que operaron y que hasta hoy son fieles a sus mandos.

UN TIPO IMPORTANTE

“Romo sabe que si quedara en libertad no podría costearse jamás el tratamiento médico que hoy tiene en el hospital de la Penitenciaría”. Tiene una nutricionista, se le hacen continuos chequeos y además cuenta con todos los remedios que necesita para su diabetes, la hipertensión y los trastornos que sufre. “Podría pedir libertad condicional, pero no quiere hacerlo, pues se siente seguro protegido por los gendarmes, allí en la Peni”, cuenta una fuente.

El corpulento ex agente de la DINA ha bajado de peso, pero por orden médica,

no por carecer de alimentación. Sólo en dos o tres ocasiones salió al patio cercano al hospital penitenciario, pero entró rápidamente a su pieza al recibir los gritos de repudio de los reos que notaron su presencia.

A su familia no la ve desde hace meses. Todos reanudaron su vida en Brasil. Sus hijos, casados con brasileñas, hablan más portugués que español y no quisieron perder ni su trabajo ni estudios. Su mujer está con ellos y sus suegros lo visitan muy esporádicamente. Nunca lo aceptaron ni quisieron, ni estrecharon vínculos con él.

Romo siempre fue y sigue siendo un gran conversador. Le gusta hablar de él, de la importancia que él imagina que tuvo y de sus relaciones con Salvador Allende, Miguel Enríquez y el aporte que hizo a la DINA cuando fue llamado -según cuenta- por el mismísimo Contreras para que los ayudara y les diera unas clases respecto de la estructura del MIR en 1973, la que debían liquidar. Romo sigue siendo preso de su personaje, algo mitómano, que construyó en los años 70. Un héroe importante, amigo de los personajes relevantes, que luchó siempre por las buenas causas, lo que lo obligó a cambiar de bando. Los que eran antes sus imaginarios amigos -Allende, Enríquez y los miristas- se transformaron en acérrimos y peligrosos enemigos. El se convirtió en un asesor importante de los jefes de la DINA que tomaron el rol de los *jovencitos*.

Son anécdotas que escuchan los gendarmes que lo cuidan y con los que mantiene buenas relaciones. También habla mucho con su asesor espiritual, el que le fue enviado especialmente por el capellán de la Penitenciaría cuando él lo solicitó. Se ha puesto muy religioso, aduce que siempre lo fue y que influye mucho en él su formación salesiana. Lee libros de historia y ha anunciado que tiene un proyecto de libro con su

biografía. Se ha dedicado también a reconstruir -al parecer con archivos de prensa y revistas- lo que era el Cuerpo de Generales del Ejército en 1973 y declara ser amigo de muchos de ellos. Nada más.

Del que no habla mucho -y cuando lo hace antepone el respetuoso “don”- es de su jefe directo, el capitán Miguel (Krasnoff). Ha sido evasivo en los numerosos careos a que ha sido sometido para recordar las órdenes e instrucciones del rubio y temido oficial.

Con sus antiguos colegas de más bajo rango, a quienes ha vuelto a ver frente a la presencia de un juez, ha sido más duro, cuando éstos niegan haberlo visto jamás. En uno de los careos -los que siempre tienen lugar en la pieza del hospital, pues existen instrucciones de que no debe poner un pie fuera del recinto- le espetó a uno de ellos, con la misma prepotencia que lo caracterizó en los tiempos de la DINA un “¿quieres que te diga cómo estabas vestido ese día, o prefieres que cuente detalles de cómo era tu casa, a la que yo iba?”

Durante este año, Romo se ha reencontrado con muchas de sus antiguas víctimas. Recibió la visita de Carmen Castillo, a quien detuvo cuando participó en el operativo en el que murió el líder del MIR, Miguel Enríquez. Fue cuando ella, junto a un equipo de la televisión francesa, realizaba un reportaje y solicitó una entrevista al ex agente, el que aceptó. También aceptó aparecer en otro similar realizado por la televisión holandesa. Mantiene su afición a ser considerado un personaje, no importa cuál. Con

**Sigue
sintiéndose
héroe de una
guerra sucia,
aunque hoy su
mundo se limite
a un calabozo de
dos metros en
donde rara vez
llega la luz del
sol**



las ex colaboradoras de la DINA, Luz Arce y Marcia Merino, la Flaca Alejandra, también se ha reencontrado en careos. Ellas, a diferencia de él, asisten para entregar todo lo que vieron en la DINA y que pueden significar antecedentes para esclarecer los numerosos casos que se investigan.

ALTA PRESIÓN

A medida que han pasado los meses, se hace evidente que a Romo le molestan



Luz Arce y Marcia Merino: el caso contrario

los careos. Y en más de una ocasión los ha enfrentado con conductas de alta agresividad. Especialmente cuando debe enfrentarse a mujeres que sobrevivieron a su brutalidad y al horror de ser vejadas por él. Lo recuerdan como el personaje sucio, maloliente, que se comía las uñas y se jactaba detallando los horrores que podía realizar con sus cuerpos indefensos y maniatados. Cuando Romo escucha las firmes voces de estas mujeres y niega haberlas torturado. Más de una vez ha ocurrido que, al entrar en contradicciones o ser requerido por el juez para que aclare una actuación, reaparece el Romo exaltado y brutal que no mide que un detenido no puede ni debe, como lo hace, insultar y amenazar a la autoridad judicial. Menos gritarle marxista al testigo y al juez. “Dos veces sucedió que se vio perdido y se empezó a dar golpes en la cabeza y en la cara gritando que él se iba

a torturar, que lo dejaran tranquilo, que se quejaría al fiscal militar. Hace esto hasta que inevitablemente se provoca un alza vertiginosa de presión. Entra el personal médico a atenderlo y el careo debe suspenderse. Ultimamente ha reiterado esta actitud”, señala una de las personas que ha debido enfrentar esta traumática situación.

Existe la sensación, entre algunos de los sobrevivientes de la DINA que, a medida que han transcurrido los meses, se ha puesto en evidencia la falta de cooperación del ex agente con los casos donde podría aportar información suficiente que permitiera dar con el paradero de muchos de los desaparecidos. “El no involucra a sus jefes, pero curiosamente sí a los carabineros a quien conoció en la DINA y también personal de otras ramas. Reconoció que a Lumi Videla la mataron en la DINA, pero dice que él sólo se enteró después. También se ha desdicho de muchas de sus declaraciones extrajudiciales de las primeras semanas. Incluso ha llegado a afirmar que esas fueron obtenidas mediante apremios físicos, cuestión que es completamente falsa”, agrega la misma fuente.

Son síntomas de la intranquilidad que hace carne del ex agente que sabe que su suerte depende, especialmente de la que corran sus superiores a quienes se niega involucrar. El se siente vigilado por quienes fueron sus jefes y a quienes envía señales de buena conducta. Porque si finalmente consigue salir de su encierro, sabe que necesitará apoyo para mantener su tratamiento médico y para poder viajar.

“Se reconoce parte de la DINA. Un organismo que utilizó todos los mecanismos y sistemas para no dejar evidencias que permitieran responsabilizar a los mandos. Un aparato que tuvo mucho poder y control en el país. Temido incluso por generales del Ejército que se sintieron -y se sienten, como él- vigilados. Entonces, prefiere esperar, aunque le suba la presión y el ánimo le decaiga. Sabe y emite señales para que sepan que finalmente enviará su factura”.

LA FRIALDAD DEL FANTA

Mucho menor que Romo, y dotado de una escalofriante frialdad, permanece en las mismas condiciones de aislamiento y encierro Miguel Estay Reyno, El Fanta. Su actitud y falta completa de arrepentimiento frente al crimen que planificó y significó la muerte por degollamiento de tres de sus ex compañeros del Partido Comunista, ha provocado más de un escalofrío a quienes, durante este año, han debido escucharlo relatar el hecho.

Al ser detenido en Paraguay, sólo dijo que si él no hubiese hecho todo cuanto hizo -la delación que significó la muerte de muchos de sus ex compañeros y el asesinato de Parada, Guerrero y Nattino- no habría sido posible que Chile fuera hoy lo que es: “un país con un crecimiento económico que sólo se debe a la obra del gobierno de Pinochet”.

El pidió de inmediato estar aislado y protegido, pues en su lógica está seguro de que si sale a cualquier recinto penal, los comunistas lo ajusticiarán. Piensa esto desde el primer día que dejó de ser del cuadro de tareas especiales del Partido Comunista y se convirtió en uno más de los hombres del Comando Conjunto. Para sobrevivir, él debe matar a sus ex compañeros primero. Actúa como un verdadero agente de inteligencia. Se convenció de que en sus años de joven comunista estaba equivocado y que la guerra había que hacerla para el otro lado. Y que hoy necesita cuidar sus espaldas y también la de sus superiores, aunque éstos lo desconozcan.

ACTITUD ESPARTANA

En su calabozo casi no recibe visitas. Al igual que le sucede a Romo, su esposa e hijo no están en Chile. Prefirieron quedarse en Paraguay. La enfermedad de su pequeño -es autista- es quizás el único factor que logra conmoverlo un poco. Incluso en los primeros meses ofreció colaborar más a cambio de que se ayudara al niño en algún centro especial. Pero son emociones fugaces. Las que en nada refleja al constatar que tanto sus padres y hermanos no quieren saber de él. Más bien le temen. Amigos no

tiene y sólo conversa con los guardias con quienes, a veces, juega una partida de ajedrez.

En los primeros meses -dando una clara señal de lo que se definió como la estrategia de defensa que asumirían los inculpados del Caso Degollados -aceptó ser entrevistado por *El Mercurio* y *La Tercera* para argumentar su verdad. Pero tanto sus visitas -casi inexistentes- como las entrevistas de prensa, deben ser previamente autorizadas por el ministro Milton Juica, a petición de él.

Su mantención por casi un año en los calabozos de Investigaciones fueron al parecer uno de los condicionamientos que pidió al ser trasladado a Chile desde Paraguay. Evalúa que no están dadas las condiciones de seguridad para permanecer en algún centro de detención donde le correspondería estar. Quiere garantías para su vida. Como Romo, no puede salir del calabozo, el que se encuentra en un lugar desierto del Cuartel de Investigaciones. Las celdas cercanas al lugar en donde vive sólo son ocupadas por detenidos en tránsito y de manera esporádica. Así transcurren sus días. Lee, y últimamente dedica parte de su tiem-

po a fabricar figuras de madera. Como la que le regaló al arzobispo de Santiago, monseñor Carlos Oviedo, quien lo visitó respondiendo a su propia solicitud. Cuestión que no dejó de extrañar a quienes lo cuidan, pues, a diferencia de Romo, a nadie le da la impresión de que sea una persona convertida al cristianismo.

“Me cuesta entender que asuma tantas responsabilidades como las que tiene”, señala el abogado querellante del caso, Nelson Caucoto. “Es un personaje muy inteligente, preparado. Fue un cuadro político que utilizó sus dotes de analista en el Comando Conjunto para que se actuara contra sus compañeros. Es muy agudo, tan frío que llega a asumir posturas que son



Manuel Contreras: Romo se enfada cuando piensa que él también es reo pero está libre

anormales. Tiene una actitud férrea, espartana, sin emociones”.

Es la actitud que asume frente al juez al detallar el horror del degollamiento de José Manuel (Parada) y Manuel (Guerrero). Ni una gota de emoción para describir la muerte de quienes fueron sus amigos. “Me produce mucho re-

pudio, agrega Caucoto. Yo soy cristiano y me cuesta entender a las personas que no muestran ni una pizca de arrepentimiento”.

El Fanta no ha querido aportar ningún dato respecto de las demás víctimas del Comando Conjunto, hoy desaparecidas, a quienes vio y supo de su destino. Sólo se ha remitido, fríamente, a consignar los hechos que rodearon el asesinato de los tres profesionales comunistas. Tampoco ha debido enfrentar, como Romo, careos con algún familiar de quienes fueron sus víctimas.

Solo con sus pensamientos, sin reflejar un cambio en el estado de ánimo -aunque en el último tiempo no ha podido disimular ciertas señas de decaimiento- El Fanta analiza el futuro escenario que le tocará enfrentar. Su condena es cuestión de días y una vez firmada, tendrá que dejar la seguridad del calabozo de La Patilla para ser trasladado a un recinto penal. Es posible que, en ese caso, se le habilite como a Romo algún lugar en donde su soledad siga exacta y lo haga sentir que sigue con vida. La que, para él y con su acuerdo, determinaron sus jefes. Los que aprobaron la operación diseñada en los recintos de Dicomcar en marzo de 1985. Los mismos que permanecen en libertad y a quienes El Fanta guarda obediencia y los cubre con su velo de silencio. Sigue sintiéndose héroe de una guerra sucia, aunque hoy su mundo se limite a un calabozo de dos metros en donde rara vez llega la luz del sol. •

“Han colaborado a medias”

Un alto jefe de Investigaciones entregó a APSI su opinión sobre la situación de Romo y Estay y la de los procesos que aún no han sido aclarados.

—**Estay Reyno fue detenido en Paraguay. Berríos desapareció en Uruguay. Romo fue detenido en Brasil. El y Estay estaban con identidad falsa. ¿Significa esto la existencia de una organización multinacional que los protege?**

—Todo parece indicar que así es. En primera instancia, son sus propios testimonios quienes entregan esta información. El señor Romo dice que recibió una cantidad de dinero, pasaporte, una identidad y pasajes para salir fuera del territorio nacional. No se olvide que cuando él abandona Chile, está siendo requerido por los tribunales de justicia, específicamente por el 11º Juzgado del Crimen, o sea tenía órdenes de aprehensión pendientes y él salió en forma furtiva con una identidad falsa. No tuvo mayor problema. Se va a Brasil donde, curiosamente se desempeñaba allá como agregado militar el coronel Pedro Espinoza, alto jefe de la DINA.

—**¿Hay alguna relación entre el accionar de Estay, Romo, Luz Arce y la Flaca Alejandra en esos años, o todos actuaban separadamente**

y hasta sin conocerse?

—Tanto como no conocerse no, porque el señor Romo seguramente participó en la detención o los vio en calidad de detenidos a las señoras Luz Arce y Marcia “Alejandra” Merino. Eso está claro, además hay evidencias de que las utilizaban para colaborar. Romo precisamente pertenece al equipo que reprime al MIR. Estay tiene otra función que es absolutamente distinta, porque él era militante de las Juventudes Comunistas, o sea, su campo de acción, su especialidad era específicamente la represión del Partido Comunista. Los organismos de seguridad utilizaron a esta gente porque conocen el entorno de los partidos de izquierda. Saben cómo se trabaja en la clandestinidad. Ellos tienen conocimientos y son utilizados. Por eso les perdonan la vida.

—**¿Cuánto han aportado Romo y Estay al esclarecimiento de la verdad?**

—Tienen mucho que decir en relación a otros casos. Tienen muchos antecedentes, que no han sido revelados. Lamentablemente, si ellos colaboraran se podrían aclarar muchas cosas, pero su colaboración ha sido a medias, para no involucrarse. Mencionan los delitos que han cometido los demás, pero no los delitos que han cometido ellos. •